



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8765^a sesión

Jueves 8 de octubre de 2020, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Nebenzia (Federación de Rusia)

Miembros:

Alemania	Sr. Heusgen
Bélgica	Sr. Kridelka
China	Sr. Zhang Jun
Estados Unidos de América	Sra. Craft
Estonia	Sr. Jürgenson
Francia	Sr. De Rivière
Indonesia	Sr. Djani
Níger	Sr. Aougi
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
San Vicente y las Granadinas	Sra. DeShong
Sudáfrica	Sr. Matjila
Túnez	Sr. Ben Lagha
Viet Nam	Sr. Dang

Orden del día

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2020/952)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-25965 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Regreso al Salón del Consejo de Seguridad

El Presidente (*habla en ruso*): Antes de aprobar el orden del día de la sesión de hoy, quisiera felicitar a todos los miembros por haber vuelto al Salón del Consejo de Seguridad. La última sesión que celebramos en el Salón fue bajo la Presidencia de China en marzo (véase S/PV.8745). Quiero dar las gracias a todos los miembros por haber apoyado la decisión de que regresemos al Salón del Consejo de Seguridad. El Salón del Consejo Económico y Social ha sido un lugar muy acogedor, pero teníamos que volver a nuestra casa, y lo hemos hecho hoy. Quiero dar las gracias a la Secretaría por haber apoyado nuestra decisión conjunta.

Me gustaría decir que, aunque hayamos instalado paneles separadores de plástico, nuestra salud y seguridad dependen en primer lugar de nosotros mismos. Debemos comportarnos de manera responsable. Por ejemplo, justo antes de esta sesión, me sometí a una prueba de enfermedad por coronavirus. Me complace informar de que el resultado fue negativo. Insto a los miembros a que se hagan la prueba con tanta frecuencia como sea posible por su propia seguridad y por la de todos los presentes en el Salón.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Malí

Informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2020/952)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Malí a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif, a participar en esta sesión.

El Sr. Annadif participa en la sesión de hoy por videoconferencia.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2020/952, en el que figura el informe del Secretario General sobre la situación en Malí.

Tiene ahora la palabra el Sr. Annadif.

Sr. Annadif (*habla en inglés*): Es siempre un honor para mí presentar el informe del Secretario General sobre la situación en Malí (S/2020/952), en especial en un momento en que el país atraviesa una etapa crítica de su historia.

El período de junio a mediados de septiembre del que se ocupa el informe se caracterizó por acontecimientos sociopolíticos significativos. Durante la reunión virtual que mantuve con el Consejo el 27 de julio, señalé que las causas principales de la crisis actual son las siguientes: en primer lugar, el debilitamiento de las instituciones centrales, la pérdida de confianza en los agentes políticos y el ascenso de los líderes religiosos; en segundo lugar, el retraso en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación y el empeoramiento de la situación socioeconómica; y, en tercer lugar, el deterioro de la situación de la seguridad, en particular en el centro del país, que ha desembocado en violaciones de los derechos humanos que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) suele documentar al tiempo que transmite recomendaciones al Gobierno, si bien, lamentablemente, no conducen a medidas concretas.

La situación dio lugar a una parálisis de las instituciones malienses, en particular el Tribunal Constitucional y la Asamblea Nacional. En ese contexto de paralización, el motín del 18 de agosto condujo a la dimisión del Presidente Ibrahim Boubacar Keita. El golpe de Estado recibió la condena de toda la comunidad internacional, incluidos el Secretario General y el Consejo de Seguridad. Además de condenar ese cambio inconstitucional, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) decidió suspender a Malí de todas sus instituciones y declaró sanciones, entre ellas el cierre de fronteras, un embargo aéreo y la suspensión de las transacciones financieras hasta que se establezca una transición civil.

Desde entonces, se organizaron jornadas de consultas nacionales del 10 al 12 de septiembre, las cuales tuvieron como resultado la aprobación de una carta para la transición, que complementa a la actual Constitución. Como se prevé en la carta, se nombró a un Presidente de transición en la persona del Coronel Mayor retirado y ex Ministro de Defensa Bah N'Daou. El jefe de la Junta, Coronel Assimi Goïta, fue nombrado Vicepresidente de transición encargado de la defensa y la seguridad. Uno y otro juraron el cargo el 25 de agosto ante el Tribunal Supremo. El 27 de septiembre, el Presidente de transición designó como Primer Ministro, de conformidad con la carta para la transición, al ex Ministro de Relaciones Exteriores, Moctar Ouane.

(continúa en francés)

En el discurso que pronunció al jurar el cargo el 25 de septiembre, el Presidente Bah N'Daou enumeró una serie de prioridades que deben llevarse a cabo durante la transición, la cual espera que se desarrolle sin contratiempos.

Se trata, en primer lugar, del fortalecimiento de las capacidades de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses en cuanto a equipamiento y formación.

La segunda prioridad es la lucha contra la impunidad, que el Presidente resumió con una frase que se ha hecho célebre: “No puedo garantizar que haya corrupción cero, pero me comprometo a lograr que haya impunidad cero”.

La tercera prioridad es organizar elecciones libres y transparentes, que serán fundamentales para el retorno al orden constitucional en el país.

La cuarta prioridad es la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, surgido del proceso de Argel.

El Gobierno, constituido el 5 de octubre, está compuesto, de conformidad con las recomendaciones del diálogo nacional inclusivo, por 25 miembros, de los que 4 son mujeres —lo que equivale al 16 % del Gobierno, muy por debajo, lamentablemente, de la cuota del 30 % exigida por la ley— y 21 son hombres, entre ellos 4 militares.

Me complace informar al Consejo de que esta es la primera vez, desde que se firmó el Acuerdo en junio de 2015, en que los movimientos signatarios han hecho su entrada oficial en el Gobierno de Malí. Ese avance es sumamente simbólico y significativo. Es el resultado de la buena predisposición de las nuevas autoridades y de los movimientos signatarios, alentados por nuestros buenos oficios a fomentar la confianza. Gracias a esa confianza, en el preámbulo de la carta se hace mención del Acuerdo para la Paz, y su aplicación queda consagrada como una de las misiones del Gobierno. Por consiguiente, la población de Malí y la de los países vecinos, entre ellos nosotros, han acogido con genuino alivio el levantamiento de las sanciones de la CEDEAO tras la declaración formulada por el Presidente interino el 5 de octubre.

Como habrán observado los miembros, en Malí el año 2020 se ha caracterizado por diversas turbulencias e incertidumbres políticas. El país permaneció sin Gobierno durante más de cuatro meses y los desafíos se multiplicaron, sobre todo con la pandemia de enfermedad por coronavirus y sus repercusiones socioeconómicas. Asimismo, esa situación ocasionó un retraso considerable

en la aplicación del Acuerdo para la Paz y agravó la crisis alimentaria, que ya era latente.

Sin embargo, la MINUSMA, así como los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, mantuvieron su compromiso durante todo ese período y continuaron con sus actividades, entre ellas el apoyo a la estrategia para la estabilización del centro de Malí.

Asimismo, en el marco de su plan de adaptación, la MINUSMA ha mantenido sus patrullas y la instalación de bases temporales en aras de la protección de los civiles y en apoyo a las fuerzas de seguridad y defensa malienses. De esta manera, la Operación Seka permitió el regreso de las fuerzas armadas de Malí a Labbezanga, en la región de Gao, en la frontera con la República del Níger.

Con la formación del nuevo Gobierno y el levantamiento de las sanciones, se espera que se establezca con rapidez el Consejo Nacional de Transición, que es el órgano legislativo durante todo el período de transición de 18 meses.

De hecho, la celebración de elecciones creíbles que puedan llevar al restablecimiento del orden constitucional depende de las reformas políticas, institucionales, electorales y administrativas establecidas en la carta de transición. Desde este punto de vista, la transición constituye una oportunidad para que las malienses y los malienses saquen a su país de este ciclo infernal, caracterizado por una sucesión de golpes de Estado periódicos.

Las Naciones Unidas también deben aprovechar esta oportunidad para seguir apoyando y prestando asistencia durante toda esta importante etapa con miras a salir de la crisis en Malí, en coordinación con la comunidad internacional en su conjunto, sobre todo la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Por lo tanto, el éxito de la transición está al alcance de la mano. La pelota permanece en la cancha de las malienses y los malienses. Deberán moverla en todo el país. Por su parte, la MINUSMA está más que comprometida con ellos.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Annadif por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial Annadif por su exposición informativa y por su labor como Jefe de la Misión Multidimensional Integrada y de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). También

encomio la labor de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Unión Africana, que movilizaron esfuerzos a pocas horas del inicio de la crisis política en Malí.

Francia acoge con beneplácito la transición en Malí. Las autoridades a cargo del proceso han sido designadas, y les deseamos mucho éxito. Se ha publicado una carta para la transición. Francia acoge con agrado la liberación de las personas detenidas desde el 18 de agosto. Por último, acogemos con satisfacción el levantamiento de las sanciones por parte de la CEDEAO y apoyamos su llamamiento a la disolución del Comité Nacional para la Salvación del Pueblo.

Esta transición debe conducir a la celebración de elecciones abiertas, libres y limpias en los próximos 18 meses y al restablecimiento del orden constitucional. Francia insta a las nuevas autoridades a que aprovechen este período para sentar las bases de reformas constitucionales, que permitan construir una democracia más sólida y legítima, de conformidad con las expectativas expresadas por el pueblo maliense. Es fundamental que el proceso abarque a todos los interesados, incluidas las mujeres y la juventud, de conformidad con la resolución 2531 (2020).

Quiero destacar tres prioridades para los próximos meses.

En primer lugar, es imperioso continuar nuestra lucha contra el terrorismo. El nuevo impulso generado en enero, tras la cumbre de Pau, y nuestros asociados en el Sahel han logrado avances en varios ámbitos. A pesar de los acontecimientos que han tenido lugar en Bamako, el ejército maliense ha mantenido el rumbo. La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es cada vez más autosuficiente y eficaz. Sigue necesitando apoyo. Los grupos terroristas saben cómo adaptarse. La asistencia humanitaria y las actividades de desarrollo deben apoyar los logros en materia de seguridad en el espíritu del enfoque integrado apoyado por la coalición para el Sahel. Francia celebra la participación de la Unión Europea y sus Estados miembros.

En segundo lugar, debe reanudarse sin más demora la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Tras los progresos realizados a principios de año, el proceso se ha estancado desde junio. Francia desea reiterar que no hay alternativa a este Acuerdo para una reconciliación a largo plazo entre el pueblo maliense.

Al renovar el mandato de la MINUSMA, el Consejo de Seguridad definió acciones prioritarias para la reintegración de los antiguos rebeldes en las fuerzas armadas

nacionales; la reforma institucional; el desarrollo de las regiones septentrionales; y la participación de la mujer. Esta hoja de ruta es clara, y el pueblo maliense debe aprovechar la oportunidad de tener a su disposición a la MINUSMA para ayudarlo en estas tareas. La participación de los grupos signatarios del Acuerdo en el Gobierno de transición es un indicio alentador a ese respecto.

Por último, la tercera prioridad es la estabilización en el centro de Malí. Es esencial que todos los interesados respeten el derecho internacional humanitario y que las autoridades de transición se esfuercen por establecer un marco propicio para el diálogo, la reconciliación, la lucha contra la impunidad y el respeto de los derechos humanos. Francia toma nota de la apertura de una investigación sobre la violencia de los últimos meses, e insta a las autoridades a que la lleven a cabo de manera imparcial e independiente para someter a los responsables a la acción de la justicia.

En apoyo de esos esfuerzos, la MINUSMA lleva a cabo su tarea de proteger a los civiles. No obstante, para alcanzar plenamente esos objetivos, debe aplicarse el plan de adaptación de la MINUSMA, pero debe disponer de más helicópteros. Insto a los Estados Miembros a que a que atiendan a esta necesidad urgente.

En este período decisivo, debemos reafirmar nuestro apoyo a la MINUSMA y a las prioridades que le hemos confiado. También es importante alentarla explícitamente a que apoye la transición. Al final de esta sesión, Francia propondrá un proyecto de declaración de la Presidencia, en que se recogen todas estas ideas.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Sudáfrica, Túnez y el Níger, así como San Vicente y las Granadinas (A3+1).

Para comenzar, quisiera felicitar calurosamente al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, Sr. Mahamat Saleh Annadif, y agradecerle su exposición informativa y su compromiso inquebrantable en pro de la estabilización de la situación en Malí.

El deterioro de la situación sociopolítica en Malí tras las protestas, que dieron lugar a los acontecimientos de 18 de agosto con el cambio del orden constitucional, es motivo de preocupación para nuestros países. A la luz de los efectos negativos que esos acontecimientos podrían tener en la estabilidad y la situación social,

económica y de seguridad de Malí, y concretamente en la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) impusieron sanciones.

Hoy nos complace observar los progresos realizados hacia la normalización en Malí, como la publicación de una carta de transición, teniendo en cuenta las decisiones de los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO sobre el restablecimiento progresivo del orden constitucional en el país. Estos acontecimientos positivos permitieron que se levantaran las sanciones de la CEDEAO.

No obstante, hay importantes tareas en el proceso de transición que aún están pendientes, entre ellas la lucha contra el terrorismo, el restablecimiento de la paz y la seguridad en todo Malí, la realización de reformas institucionales que restablezcan la paz social en el país, y la puesta en funcionamiento pleno de la Zona Septentrional de Desarrollo.

El Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí sigue siendo el mejor marco para estas reformas institucionales necesarias y urgentes, así como para la ejecución de estas tareas prioritarias. Su implementación debe ser una prioridad. Seguir ejecutando la estrategia de estabilización para el centro de Malí también es de vital importancia para enfrentar los desafíos presentes en esa región. Por ello, pedimos a todos los agentes políticos de Malí que, en el marco de dicho Acuerdo y del proceso que conduce la CEDEAO, participen con determinación en un diálogo genuino e inclusivo con miras a abordar de una manera integral las dificultades que enfrenta el país en la actualidad.

Los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad y San Vicente y las Granadinas acogen con beneplácito el comunicado emitido por la CEDEAO el 5 de octubre de 2020, expresan su apoyo pleno a Malí y piden a los diversos asociados que respalden a las nuevas autoridades civiles de Malí a fin de que puedan restablecer el control y la autoridad del Estado en todo el territorio nacional y reanudar la prestación de los servicios sociales esenciales.

Acogemos con beneplácito los continuos esfuerzos que realiza la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) para impulsar las prioridades recogidas en la resolución 2531 (2020), incluida su contribución a la reconciliación y la cohesión social en el centro y el norte del país. Su apoyo esencial, que ha permitido el redespiegue de las Fuerzas de Defensa y Seguridad Malienses reconstituidas, es digno de elogio a pesar de los problemas que aún quedan por resolver.

A este respecto, y con miras a consolidar los progresos realizados, es necesario redoblar los esfuerzos para

resolver todos los problemas pendientes, de modo que las unidades reconstituidas que se han vuelto a desplegar puedan desempeñar su función y contribuir con mayor eficacia a los arreglos de seguridad en el norte de Malí, en particular en Kidal, y facilitar el regreso de los representantes del Estado a esas regiones.

En ese mismo orden de ideas, los tres miembros africanos del Consejo y San Vicente y las Granadinas acogen con beneplácito la colaboración y los constantes esfuerzos de mediación de la CEDEAO en los últimos meses. Esto demuestra su protagonismo y liderazgo en la resolución pacífica de las crisis multidimensionales que asolan la región. Alentamos a la CEDEAO a que en los próximos meses siga apoyando a los malienses en la implementación de la hoja de ruta. La búsqueda de la paz y la estabilidad en Malí requiere que la CEDEAO, la Unión Africana y las Naciones Unidas trabajen en estrecha colaboración y combinen sus esfuerzos para lograr una paz duradera. El sostenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad en Malí es esencial para la paz, la seguridad y la serenidad de toda África Occidental y más allá.

Los acontecimientos del 18 de agosto en Bamako no son nuevos para el pueblo de Malí, por lo que es necesario examinar el modelo político y de gobernanza de Malí y la forma en que operan en el país los asociados internacionales para el desarrollo. Los planes y programas de desarrollo deben centrarse en las personas y promover la participación inclusiva y plena del pueblo maliense. Para ello, los malienses deben ser los principales protagonistas en el restablecimiento de la estabilidad en su país.

En cuanto a la seguridad, Malí y el Sahel siguen expuestos a los horrores del terrorismo. El extremismo violento, la violencia intercomunitaria y la delincuencia organizada transnacional merecen una mayor atención. Nos siguen preocupando los constantes ataques contra los civiles, el personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA y las fuerzas malienses, acciones que condenamos. Reiteramos que los autores de esos crímenes atroces deben ser llevados ante la justicia.

Seguiremos insistiendo en que la paz es un bien público mundial. La amenaza a la seguridad en Malí y el Sahel trasciende la región y tiene consecuencias catastróficas para el resto del continente africano y el mundo. Por consiguiente, los esfuerzos de los Estados del Sahel deben recibir el apoyo debido, tanto en el plano bilateral como en el multilateral, sobre todo en sus esfuerzos colectivos.

Desde su creación en 2017 y de conformidad con su mandato, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) ha llevado a cabo varias operaciones

a gran escala. Para ser más amplios y decisivos esos esfuerzos necesitan un apoyo previsible y sostenido.

Los tres miembros africanos del Consejo y San Vicente y las Granadinas acogen con beneplácito el apoyo de la comunidad internacional, en particular el de la MINUSMA, a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Nos alientan los progresos que se han registrado en el marco de la resolución 2531 (2020) sobre el mejoramiento del apoyo a la Fuerza, lo que tendrá un efecto inmediato en su capacidad operativa.

Ahora bien, habida cuenta de lo dispuesto en la resolución 2391 (2017), donde específicamente se establece que el apoyo a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel no debe afectar al desempeño de la MINUSMA, y considerando que la evolución reciente de la situación sociopolítica y de seguridad en Malí requiere que la MINUSMA redoble sus esfuerzos y se concentre en las tareas fundamentales de su mandato a fin de garantizar el logro de sus prioridades estratégicas, pensamos que ha llegado el momento de prestar un respaldo firme a la Fuerza Conjunta por medio de una oficina de apoyo especializada, como ha recomendado el Secretario General en numerosas ocasiones.

Para concluir, diré que la situación humanitaria en Malí y el Sahel sigue siendo muy preocupante. Las repercusiones de la enfermedad por coronavirus, las inundaciones y la inseguridad alimentaria, que han aumentado a un ritmo alarmante, exigen una financiación urgente del plan de respuesta humanitaria para 2020. Hasta el 31 de agosto, solo se había recibido el 35 % de los 474 millones de dólares necesarios para su implementación.

Con miras a abordar de manera sostenible los múltiples desafíos que enfrenta la región, debemos adoptar un enfoque integral para hacer frente a los innumerables desafíos que tienen ante sí Malí y la región en general, incluidos los problemas del desarrollo, la pobreza y el desempleo.

A ese respecto, pedimos a los asociados internacionales de Malí que intensifiquen sus esfuerzos de asistencia en esta particular y delicada fase de la historia del país, a fin de contribuir a su estabilización y asegurar su transición a una democracia plenamente estable y próspera.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Mahamat Saleh Annadif, por su exposición informativa.

Escuché con atención las observaciones formuladas por otros miembros del Consejo de Seguridad, especialmente la declaración del representante del Níger en

nombre de los miembros africanos del Consejo y San Vicente y las Granadinas. Creo que muchas de sus observaciones merecen nuestra más dedicada atención.

La situación reciente en Malí ha despertado un vivo interés en la comunidad internacional. China ha seguido de cerca los últimos acontecimientos en Malí. Nos complace observar que el Presidente y el Vicepresidente del Gobierno de Transición prestaron juramento y que se ha nombrado al Primer Ministro. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) emitió un comunicado el 5 de octubre sobre su decisión de levantar las sanciones a Malí. Acogemos con beneplácito esos acontecimientos positivos y encomiamos los esfuerzos de las partes interesadas de Malí y la CEDEAO que trabajan para encontrar una solución pacífica a la crisis.

Ahora bien, para restablecer la paz y la estabilidad en Malí habrá que superar aún muchos desafíos. La implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí está estancada. En el centro y el norte de Malí, la situación humanitaria y de seguridad se ha deteriorado, agravada por nuevos y complejos factores relacionados con la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Tenemos la sincera esperanza de que todas las partes en Malí darán prioridad a los intereses del país y del pueblo, se mantendrán en el camino del diálogo y la cooperación, y aprovecharán el impulso positivo para formar sin demora un gobierno de transición y avanzar de manera sostenida en el proceso de transición.

En cuanto a cuáles deben ser los próximos pasos, pensamos que es importante seguir implementando el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Desde que se firmó el Acuerdo, en 2015, se han registrado progresos considerables gracias a los esfuerzos de todos los interesados de Malí. Sin embargo, aún queda mucho por hacer. Instamos al Gobierno de Transición y a las partes interesadas malienses a que reafirmen su determinación de cumplir con el acuerdo y a que avancen en su implementación, paralelamente con el proceso de transición, impulsando, entre otras cosas, la reforma institucional; el desarme, la desmovilización y la reintegración; y la consolidación de la autoridad del Estado.

La lucha contra el terrorismo es otra prioridad. En el informe del Secretario General (S/2020/952) se señala el aumento de la frecuencia de la actividad terrorista, en la que las organizaciones terroristas aprovechan la fragilidad actual, deteriorándose así la situación de seguridad en el norte y el centro de Malí. Esas tendencias son motivo de una mayor vigilancia.

Alentamos al Gobierno de Transición a que colabore de manera más estrecha con la comunidad internacional y a que emplee todos los medios de que se disponen para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento. China hace suya la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) mediante su apoyo constante a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco para el Sahel dentro de los parámetros de su mandato.

El desarrollo sostenible debe seguir avanzando para eliminar las causas fundamentales de la inestabilidad. El representante del Níger acaba de subrayar, en nombre de los miembros africanos del Consejo, que es necesario adoptar un enfoque holístico. Coincido totalmente en ello. También considero que es importante que el Gobierno de Transición de Malí aumente sus compromisos con el desarrollo socioeconómico y las inversiones en él, incluidos los esfuerzos por asegurar resultados tangibles en la Zona Septentrional de Desarrollo y prestar atención de salud, educación y otros servicios esenciales a su población a fin de mejorar de manera efectiva su nivel de vida. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe y ayude a Malí en su lucha contra la COVID-19, apoye su recuperación socioeconómica y lo ayude a lograr un desarrollo sostenible e independiente lo antes posible.

A los niveles regional e internacional, debe haber un mayor apoyo y una mayor sinergia. Ello significa que debemos seguir apoyando a los países africanos para buscar soluciones africanas a los problemas africanos y apoyar a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a la Unión Africana en sus importantes funciones para ayudar a impulsar la transición de Malí.

Aplaudimos al Representante Especial del Secretario General y a la MINUSMA por seguir desempeñando sus funciones en circunstancias complejas, y apoyamos sus actividades fundamentales en curso para mantener la paz y la estabilidad en Malí. Instamos a las partes interesadas de Malí a que aumenten la coordinación con la MINUSMA y garanticen la seguridad del personal de mantenimiento de la paz.

En estos momentos, Malí se encuentra en una coyuntura crucial. Las partes malienses deben aprovechar esta transición como una oportunidad para abrir un nuevo capítulo para la paz, la estabilidad y la prosperidad a nivel nacional. Junto con el resto de la comunidad internacional, China está dispuesta a seguir contribuyendo a la paz y el desarrollo en Malí.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de

Indonesia y Viet Nam, los dos otros Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental que forman parte del Consejo de Seguridad.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su perspicaz exposición informativa. Damos la bienvenida a esta reunión al Representante Permanente de Malí, Embajador Issa Konfourou.

Reafirmamos nuestro apoyo a la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Malí. Nos preocupa que, desde el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015, el pueblo maliense aún no haya disfrutado plenamente de la paz y la estabilidad.

Seguimos de cerca las novedades en Malí y tomamos nota del nombramiento del Presidente y el Primer Ministro del Gobierno de Transición en ese país. Nos sumamos a otros Estados Miembros para acoger y apoyar los ingentes esfuerzos realizados por los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para estabilizar la situación y prevenir la violencia. También acogemos con satisfacción la declaración del 5 de octubre de los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO sobre Malí.

Asimismo, encomiamos los esfuerzos de la MINUSMA, en particular los destinados a aumentar sus capacidades de alerta temprana y respuesta rápida. Acogemos con satisfacción el apoyo constante que presta al Gobierno de Malí en su respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y su redespiegue de las unidades reconstituidas de las fuerzas malienses en el norte de Malí. También tomamos nota del avance en la fase de recuperación hacia el desarme, la desmovilización y la reintegración en ese país.

Sin embargo, nos sigue preocupando la situación de la seguridad, sobre todo en el centro de Malí, debido al terrorismo y la violencia entre comunidades. El número de ataques terroristas contra civiles, personal de mantenimiento de la paz y fuerzas de seguridad ha aumentado en el norte y el centro de Malí. Quisiéramos expresar nuestras más sentidas condolencias al Gobierno y a las familias de las personas que perdieron la vida en ataques terroristas y extremistas. Reiteramos que esos ataques son inaceptables y que sus autores deben ser llevados ante la justicia.

Para que la transición tenga éxito, es necesario realizar enormes esfuerzos para hacer frente a problemas

como la inseguridad alimentaria, la delincuencia organizada y los abusos relacionados con la propagación del extremismo violento, el terrorismo y la propagación de la pandemia de COVID-19. A ese respecto, quisiera plantear los aspectos siguientes.

En primer lugar, instamos al Gobierno de Transición y a las partes interesadas a que fortalezcan la confianza mutua, trabajen de consuno para promover la reconciliación y lleven a cabo una rápida transición al gobierno civil. También es importante que diriman sus diferencias a través del diálogo y que cumplan el acuerdo de paz de 2015. Hay que garantizar la participación significativa de las mujeres en las primeras etapas del proceso político.

En segundo lugar, subrayamos la necesidad urgente de garantizar la seguridad del pueblo maliense y de seguir luchando contra la pandemia de COVID-19. El Gobierno de Transición y otras partes interesadas también deben cumplir con sus obligaciones y responsabilidades de aplicar el derecho internacional humanitario y proteger a las mujeres y los niños en Malí.

En tercer lugar, pedimos que se adopte un enfoque coherente e integrado a los desafíos de seguridad, humanitarios y de desarrollo socioeconómico en Malí, incluso en cuanto a las medidas para hacer frente a los efectos del cambio climático. Se deberían impartir más talleres, seminarios de creación de la capacidad y cursos de capacitación para mujeres y jóvenes sobre el desarrollo sostenible. También es necesario que todas las partes adopten medidas decisivas para hacer frente a las necesidades humanitarias más urgentes y a los efectos desestabilizadores de la pandemia de COVID-19.

En cuarto lugar, pedimos que se apoye y se siga aplicando el plan de adaptación de la MINUSMA a fin de mejorar la capacidad de la Misión para la proyección de su fuerza en todo Malí. Además, subrayamos la importancia del redespiegue de las unidades reconstituidas de las Fuerzas Armadas Malienses, sobre todo en el norte. También es esencial que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel siga recibiendo el apoyo necesario para llevar a cabo sus tareas.

Por último, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la CEDEAO y la comunidad internacional para facilitar el proceso de transición y promover la estabilidad en Malí.

Encomiamos los incansables esfuerzos del Representante Especial Annadif y del personal civil y uniformado de las Naciones Unidas por su compromiso con la paz y la estabilidad en Malí, sobre todo en estos momentos tan difíciles.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera expresar el pleno apoyo de Estonia a la labor de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y del Representante Especial Annadif. También deseo agradecer al Sr. Annadif su excelente exposición informativa.

Estonia observa de manera positiva la formación del Gobierno de Transición en Malí. Pedimos a todas las partes que se aseguren de que funcione y que empiecen a prepararse para las próximas elecciones. Es importante abstenerse de aumentar las tensiones y que todas las partes trabajen de consuno. Hay que restablecer sin demora el estado de derecho y el orden constitucional en Malí.

El papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Unión Africana es esencial para aliviar las tensiones de la crisis política en Malí. Encomiamos a la CEDEAO por su rápida reacción y su constante compromiso para apoyar el restablecimiento del orden constitucional en Malí, y celebramos su anuncio, el martes, del levantamiento de las sanciones.

El Acuerdo de Argel para la Paz y la Reconciliación en Malí sigue siendo modelo para una solución política y la paz en Malí. Nos alientan los tonos positivos que ha adoptado el Gobierno de Transición en cuanto a la aplicación del Acuerdo, y ahora instamos a las partes a que den seguimiento a sus promesas con medidas concretas.

La labor que tendrá que acometer el Gobierno de transición no será fácil, ya que persisten numerosos desafíos para el logro de una paz duradera en Malí. Instamos a todas las partes de Malí a que aborden las reclamaciones de la sociedad con seriedad. Es importante aplicar el plan de reformas tan necesario y abordar los problemas estructurales. A ese respecto, la participación plena y significativa de las mujeres en los procesos políticos sigue revistiendo una importancia crucial.

Nos sigue preocupando el deterioro general de la situación de la seguridad en el país. El creciente número de enfrentamientos entre los terroristas y otros grupos armados no hace sino exacerbar aún más el sufrimiento de los civiles. Estonia sigue apoyando a Malí a través de diversas plataformas internacionales. Al mismo tiempo, es importante subrayar que solo se podrá lograr una paz duradera en el país mediante el compromiso y la cooperación plenos entre las partes de Malí.

Estonia condena rotundamente todas las violaciones de los derechos humanos en Malí y exhorta a las autoridades a que lleven a cabo investigaciones exhaustivas y hagan que los autores rindan cuentas. Las

acusaciones contra las fuerzas nacionales de seguridad y las autoridades deben tomarse especialmente en serio. Para que sea duradera, toda solución debe estar cimentada en la confianza entre el pueblo y el Gobierno.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahamat Saleh Annadif, por su valiosa exposición informativa.

Permítaseme comenzar expresando que el Reino Unido acoge con suma satisfacción la creación del Gobierno de transición dirigido por civiles en Malí. Encomiamos las medidas decisivas adoptadas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en respuesta a los acontecimientos ocurridos en Malí en agosto y el firme papel desempeñado por la subregión para apoyar los progresos realizados desde entonces.

La última vez que nos reunimos para debatir la situación en Malí, el 19 de agosto, el Reino Unido abogó por que se volviera a instaurar lo antes posible un Gobierno civil a fin de atender y satisfacer las demandas del pueblo maliense, que tanto ha sufrido. Por consiguiente, nos hacemos eco del llamamiento hecho por el Secretario General para que las autoridades de transición asuman la responsabilidad de la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel, de 2015. El acuerdo de 2015 sigue constituyendo la base para la consolidación de la estabilidad y la paz en el país.

Me complace que el Representante Especial Annadif haya dicho que un grupo de signatarios se ha integrado en el Gobierno, y celebro que la aplicación del acuerdo constituya una parte fundamental de la misión del nuevo Gobierno. No obstante, seamos francos: en realidad no se ha avanzado lo suficiente en la vía política desde 2015, ni tampoco el anterior Gobierno o sus Ministros ni los grupos signatarios se tomaron con la suficiente seriedad sus obligaciones para cumplir ese acuerdo. Entretanto, el pueblo de Malí ha sufrido y el personal de mantenimiento de la paz de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) lo han pagado con su propia vida.

Por consiguiente, hoy deseo transmitir un claro mensaje al nuevo Gobierno de Malí y a todos los signatarios del acuerdo de 2015. No hay tiempo que perder. No se pueden seguir eludiendo las responsabilidades. Ahora deben demostrar que son serios, tanto en lo que respecta a la seguridad del país como en lo relativo a la prestación de servicios a su población, que los necesita, especialmente en el norte y en el centro.

Hoy veo en el Salón al representante de Malí y espero con interés la declaración que formulará más adelante. Es un excelente colega y siempre tiene información importante que comunicar. Sin embargo, solo me gustaría decirle —y espero que pueda transmitírselo a su Gobierno— que para la próxima sesión que celebremos espero que pueda informarnos de que se han logrado progresos sustantivos en las cinco cuestiones siguientes.

La primera cuestión es la aplicación del acuerdo de paz de 2015. No me refiero a retórica sobre la intención de hacerlo, sino a medidas reales encaminadas a esa dirección. Quiero hacerme eco de las palabras del representante de Estonia sobre la importancia que reviste la participación de las mujeres.

En segundo lugar, deben adoptarse medidas concretas para que se restituya la autoridad estatal en el norte y el centro del país y se presten servicios a las personas que viven en esas zonas.

En tercer lugar, deben ponerse al día en lo que respecta al proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

En cuarto lugar, deben investigarse las denuncias de abusos y violaciones de los derechos humanos y adoptarse medidas para evitar la impunidad.

En quinto lugar, deben emprenderse reformas políticas, administrativas, electorales e institucionales a fin de allanar el camino para las elecciones.

Ninguno de nosotros espera que se logren milagros en tres meses, pero considero que necesitamos constatar que se adoptan medidas en todas esas esferas y ver pruebas de que se logran avances. Estamos allí para apoyar a Malí. El Reino Unido hará un seguimiento tanto en Nueva York como en Bamako. Seguimos desempeñando la función que nos corresponde. La financiación bilateral que destinamos al Sahel asciende en la actualidad a más de 100 millones de dólares al año, que se destinan principalmente a fines humanitarios, y, a través de canales multilaterales, aportamos un tercio de 390 millones de dólares al año. Además, el Reino Unido desplegará un equipo de tareas de reconocimiento de amplio alcance en la MINUSMA este año.

Con respecto a la MINUSMA, permítaseme decir que acogemos con beneplácito los progresos logrados por la Misión en circunstancias complicadas, entre las que se incluyen las dificultades y los desafíos que ocasiona la enfermedad por coronavirus. La justificación para que la Misión se adapte con objeto de aumentar la flexibilidad y la movilidad de las operaciones de la MINUSMA sigue

manteniendo su pertinencia. Por supuesto, la MINUSMA seguirá desempeñando un papel esencial prestando apoyo para que se aborden todas las cuestiones que acabo de señalar. Sin embargo, esperamos, por supuesto, que sean ante todo las autoridades de Malí las que, en colaboración con la MINUSMA, revitalicen el proceso.

Permítaseme concluir señalando una vez más que estamos reunidos en el Salón para apoyar a Malí. Estamos aquí para apoyar al pueblo y al Gobierno de Malí. Estamos aquí para apoyar la transición del país. Sin embargo, en el período correspondiente al próximo informe esperamos constatar progresos tangibles.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Mahamat Saleh Annadif por su exposición informativa y por su liderazgo y el de su equipo durante la actual crisis política en Malí. Celebro especialmente verlo hoy en el Salón. Le agradezco que haya venido.

Los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) han desempeñado un papel fundamental en la estabilización de la situación política surgida tras el derrocamiento, el 18 de agosto, del Presidente de Malí designado por elecciones. Los Estados Unidos condenan estas acciones y, en respuesta a ellas, interrumpieron inmediatamente su asistencia en materia de seguridad en Malí. Desde agosto se han logrado avances en el retorno al orden constitucional, pero permítaseme subrayar que la formación de un Gobierno de transición en Malí constituye tan solo el primer paso. Instamos al Gobierno de transición a que cumpla todos los compromisos contraídos con la CEDEAO.

El Consejo de Seguridad debe estar preparado para emplear los instrumentos de que dispone en caso de que el Gobierno de transición no cumpla sus obligaciones. No aceptaremos que se ejerza control militar sobre las autoridades civiles, ni que se produzcan retrasos en las elecciones o se celebren comicios que no sean dignos de crédito. Los exfuncionarios y todas las demás personas que han sido detenidas en ausencia de un proceso judicial deben ser puestos en libertad. Se deben celebrar elecciones libres y justas en un plazo de 18 meses. También se debe garantizar que en las elecciones participen de forma plena, efectiva y significativa las mujeres, los desplazados internos y los refugiados, la población juvenil y los grupos marginados del norte.

Las disposiciones centrales del Acuerdo de Argel para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015 siguen siendo pertinentes para la estabilidad a largo plazo del país y de la región. El Gobierno de transición debe cumplir su compromiso de avanzar en la aplicación del marco, y esperamos que se dé una colaboración regional constante, particularmente por parte de la CEDEAO. También esperamos que el Gobierno de transición garantice una mayor participación significativa de las mujeres a todos los niveles y en los procesos e instituciones a través de los cuales se apoya y supervisa la aplicación del acuerdo de Argel.

Recordamos a todos los agentes que la obstrucción o demora de la aplicación del acuerdo constituyen un motivo para la inclusión en la lista del Comité establecido en virtud de la resolución 2374 (2017) relativa a Malí. Instamos a la MINUSMA a que siga apoyando al Comité 2374 y al Grupo de Expertos y colaborando con ellos.

De los acontecimientos recientes se desprende claramente que es necesario seguir abordando las deficiencias de larga data de las que adolece Malí en materia de gobernanza. El Gobierno de transición deberá cumplir sus obligaciones con respecto a la mejora de la gobernanza y ayudar a Malí a encarrilarse en la senda que conduzca a un régimen democrático y una paz sostenible. Los ciudadanos de Malí deben tener fe en que su Gobierno es legítimo y equitativo y en que está dispuesto a satisfacer sus necesidades. Ello supone garantizar la justicia y la rendición de cuentas por las conculcaciones y violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad. Si no existe ese compromiso, ningún nivel de compromiso internacional tiene probabilidades de tener éxito.

Ahora, más que nunca, reconocemos el papel esencial de la MINUSMA en la protección de los civiles y la estabilización del país. Esperamos que la MINUSMA ayude a Malí a celebrar elecciones libres y limpias y apoye así al Gobierno de transición a alcanzar sus objetivos declarados, entre ellos la plena aplicación del Acuerdo de Argel, y a ampliar el estado de derecho. Esperamos que siga habiendo avances en la labor de la Misión de protección en el centro, sobre todo al responder a alertas tempranas protegiendo específicamente a las mujeres y los niños. Asimismo, esperamos que la MINUSMA continúe esforzándose por facilitar el restablecimiento de la presencia del Estado, la autoridad del Estado y los servicios sociales básicos en el centro, que son fundamentales para la estrategia de salida a largo plazo de la Misión.

Por último, permítaseme subrayar que los Estados Unidos siguen siendo un firme asociado del pueblo maliense. El Enviado Especial de los Estados Unidos para el Sahel visitó Bamako la semana pasada para insistir en ese aspecto ante las nuevas autoridades, además de reafirmar nuestra permanente alianza con el pueblo de Malí. Hace dos semanas, el Secretario de Estado Pompeo anunció la aportación de casi 152 millones de dólares para ayudar a las personas desplazadas por el conflicto en el Sahel, de los que unos 54 millones de dólares están destinados a Malí.

Sr. Kridelka (Bélgica) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle las gracias por la energía desplegada por la Presidencia rusa del Consejo de Seguridad para que pudiéramos reanudar nuestras sesiones en el Salón.

Asimismo, deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, el Ministro Annadif, por su exposición informativa. Aprovecho esta oportunidad para agradecerles a él y al conjunto del personal de las Naciones Unidas en Malí por su labor infatigable en circunstancias a menudo peligrosas y difíciles. A ese respecto, señalo que Bélgica sigue contribuyendo con contingentes especializados a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). En la actualidad son 95 militares, en estrecha colaboración con nuestros asociados alemanes. El hecho de que en la actualidad haya soldados belgas sirviendo bajo la bandera alemana en Malí es un bello símbolo de la unidad que caracteriza a nuestra Unión Europea. Voy a abordar cinco cuestiones en mi intervención.

En primer lugar, Bélgica ha condenado la toma del poder por los militares el 18 de agosto. En un momento en que tiene dificultades para salir de la crisis multidimensional que afecta al país y a la región, Malí debe afrontar un desafío adicional. Es positivo que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental haya reaccionado de inmediato y con decisión, lo que ha conducido a los últimos y celebrados acontecimientos. La designación de un Presidente y un Primer Ministro civiles, así como la formación de un Gobierno para aplicar la carta para la transición, que ya se ha publicado, son avances importantes en la senda de regreso al orden constitucional. La liberación en el día de hoy de los oficiales detenidos desde el 18 de agosto es un paso en esa misma dirección. Se trata de un gesto positivo.

Bélgica desea a las autoridades de transición todo el éxito en su labor y espera que sean capaces de responder

a las expectativas del pueblo maliense. Mi país está dispuesto a brindarles apoyo para llevar a cabo las misiones previstas en la Carta. La organización de elecciones creíbles en un plazo de 18 meses, la revisión constitucional y la reforma de la gobernanza, incluida la importante reforma del sector de la seguridad, revisten, en mi opinión, especial prioridad. En ese sentido, Bélgica, junto con sus asociados de la Unión Europea, estudia actualmente posibles modalidades de reanudación de las operaciones de la Misión de Formación de la Unión Europea en Malí y de la misión policial EUCAP Sahel Malí en Malí.

En segundo lugar, es primordial que continúe la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Celebro las declaraciones de Malí en ese sentido. Por otro lado, la lucha contra el terrorismo y en favor del desarrollo no puede detenerse. Quisiera recordar que, además de las indispensables medidas de seguridad, la lucha contra el terrorismo pasa también por fortalecer la legitimidad del Estado. Esa legitimidad podría reforzarse con una lucha decidida contra la impunidad, junto con la determinación de respetar los derechos humanos en todas las circunstancias. La publicación del informe de la Comisión Internacional de Investigaciones sobre Malí servirá, sin duda, para iniciar tanto las reformas como las actuaciones penales. Asimismo, aliento a nuestros asociados malienses a que lleven a buen término las investigaciones sobre los presuntos abusos contra civiles cometidos por las fuerzas de defensa y seguridad. Ello debe desembocar en juicios. En ese sentido, resulta sumamente lamentable que hasta el momento no se haya celebrado ningún juicio contra los presuntos autores de crímenes contra miembros del personal de mantenimiento de la paz de la MINUSMA.

En tercer lugar, la situación en el centro de Malí sigue siendo muy preocupante. Hacemos un llamamiento para que el Estado reformado se redesplice lo antes posible y asuma su función estatutaria de proteger a los ciudadanos más débiles. Las milicias comunitarias y los terroristas están experimentando un aumento de sus filas, por múltiples razones: la ausencia de seguridad, de justicia, de educación y, sobre todo, la falta de empleos de calidad, también para los jóvenes. Aprovecho esta oportunidad para encomiar la labor realizada por la MINUSMA en este ámbito, en cooperación con otros agentes.

Paso a mi cuarta observación. Lamentamos que se haya nombrado a pocas mujeres en el nuevo Gobierno, a pesar de que la legislación de Malí prevé un 30 % de ministras como mínimo. En efecto, la participación significativa de las mujeres es crucial para el éxito de cada una de las tres cuestiones que acabo de mencionar, así

como para la salida de la crisis y la búsqueda de una solución a largo plazo.

Por último, quisiera insistir en la importancia de mantener y fortalecer el acceso humanitario a fin de llegar a las personas necesitadas. Innumerables personas continúan sufriendo, sobre todo por la falta de acceso a servicios sociales básicos, y es importante que esa asistencia pueda llegar hasta ellas. En este contexto, señalo a la atención el contenido de los dos actos organizados el mes pasado por el Níger, Bélgica y la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea. De esos debates se desprende claramente que el cambio climático agrava la difícil situación de la población del Sahel. Por medio de esos actos paralelos y de la reunión que convocó la Presidencia del Níger, hemos tratado de sensibilizar aún más a la opinión pública mundial sobre esa catástrofe y sobre sus consecuencias.

Para concluir, quisiera subrayar que Bélgica seguirá siendo amiga de Malí y lo apoyará en la senda de la consolidación democrática, el desarrollo sostenible y la seguridad.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme señalar que el Consejo de Seguridad ha vuelto a casa. Sr. Presidente: Le doy las gracias por todos sus esfuerzos. Creo que es bueno que nos encontremos nuevamente en el Salón y que podamos vernos y hablar entre nosotros. Agradezco sumamente su iniciativa.

En lo que respecta a Malí, permítaseme, en primer lugar, dar las gracias a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), y también, directa o indirectamente, a mi colega del Níger, por los logros de la CEDEAO en materia de compromiso y mediación. Asimismo, permítaseme acoger con beneplácito los acuerdos sobre la transición. Como han dicho los colegas que me precedieron, lo importante es que ahora esos acuerdos se apliquen, no solo en cuanto a los plazos, sino también en cuanto a la transición hacia un liderazgo civil. Creo que ya dijimos que la transición brinda a Malí la oportunidad de un nuevo comienzo. Todos albergamos la sincera esperanza de que las nuevas autoridades no decepcionen a su población.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Annadif, por su exposición informativa. Ha explicado con mucha claridad la base de lo que sucedió, a saber, la pérdida de confianza de la población en los agentes políticos. Considero que es fundamental que los nuevos dirigentes recuperen la confianza de la población. El Embajador de Estonia acaba de destacar la importancia de que los nuevos dirigentes recuperen

la confianza de la población y atiendan sus demandas. La clave para lograrlo es un Gobierno inclusivo. Como han dicho mi colega belga y otros, es ciertamente un mal comienzo el hecho de que, en el mes en que se cumplen el 25° aniversario de la Declaración de Beijing y el 20° aniversario de la resolución 1325 (2000), haya 21 hombres y 4 mujeres en el Gobierno. ¿Por qué les cuesta a los dirigentes entender que, en este tipo de transiciones, para formar un Gobierno inclusivo que pueda responder a las necesidades de la población, el porcentaje de mujeres en su seno debe ser equitativo, del 50 % o, al menos, el 30 %? Solicito que se les informe sobre la importancia de formar un Gobierno inclusivo. Ello significa que los dirigentes de transición tienen un debate con la sociedad civil, las organizaciones de mujeres, los jóvenes, los artistas y personas de todos los niveles de la sociedad.

Con respecto al Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, mi colega de Francia, los colegas de la Unión Europea y otros colegas lo han dicho todo. Hay una hoja de ruta clara y debe implementarse.

Asimismo, en cuanto a la reforma del sector de la seguridad, es importante que continúe, y el sector de la justicia es fundamental. El sector de la justicia tiene que funcionar. La impunidad no es una opción. Si se quiere recuperar la confianza de la población, los que han cometido delitos tienen que rendir cuentas. De lo contrario, no funcionará.

Quiero reconfirmar al Embajador de Malí el compromiso de Alemania con su país. Alemania es uno de los principales países que aportan contingentes. Valoramos sobremanera lo que acaba de decir mi colega de Bélgica sobre la cooperación que tenemos entre los países de la Unión Europea, en particular con Bélgica, en cuanto a nuestra implicación. Apoyamos nuestra colaboración. También promovemos el diálogo político. Estamos dispuestos también a colaborar en el marco de lo que Philippe Kridelka dijo con respecto a una colaboración más sólida en relación con los agentes de policía. Seguiremos participando mediante la asistencia humanitaria, la cooperación para el desarrollo y los mecanismos de estabilización. Alemania estará a su lado. Sabemos lo difícil que es la situación, y el cambio climático tiene repercusiones que dificultan aún más el trabajo, pero Issa Konfourou no debe defraudar a su pueblo.

El Presidente (*habla en ruso*): Agradezco al representante de Alemania por lo que ha dicho de nosotros, pero quisiera señalar que nuestro largo viaje de regreso a casa comenzó en julio, durante la Presidencia de Alemania del Consejo de Seguridad, con los esfuerzos de

Alemania por regresar primero a la Secretaría y luego al Salón. Por lo tanto, la delegación alemana fue pionera en este viaje, al igual que las Presidencias posteriores, con el apoyo de todos los Estados miembros del Consejo de Seguridad. Quiero agradecer una vez más a todos mis colegas presentes en esta sesión, por su apoyo a la idea de volver al Salón del Consejo de Seguridad.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Yo también quisiera agradecer a la Presidencia de Rusia por volver a las reuniones del Consejo en su sitio habitual. También agradezco a Christoph Heusgen y a Alemania por comenzar esta jornada. Quiero darle la bienvenida al Embajador de Malí. Quisiera también felicitar a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por el gran trabajo que ha hecho.

Deseamos transmitir nuestro más sincero agradecimiento al Representante Especial del Secretario General Annadif por su exposición informativa completa y oportuna sobre la situación en Malí. Transmitimos un reconocimiento de antemano por los esfuerzos en curso de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en este momento crítico. De hecho, es una coyuntura crítica para Malí, que se hundió cada vez más en un abismo político tras los eventos del pasado mes de agosto, que afectó gravemente a su democracia, acto que fue condenado por la comunidad internacional, incluida la República Dominicana.

Estamos profundamente preocupados por el impacto duradero de los sucesos de agosto en todo el espectro de cuestiones que afectan a Malí, socavando enormemente el orden constitucional y crean un vacío político, que corre el riesgo de retrasar aún más la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y la agenda de reformas, erosionando sus logros e induciendo aún más fragmentaciones de su sociedad.

En medio de este sobrio escenario como preámbulo, debemos reconocer también los esfuerzos estratégicos y esenciales de mediación realizados por la CEDEAO desde el inicio de esta crisis. Ante la delicada realidad política y de seguridad de Malí, expresó su enérgica condena y exigió una pronta transición política liderada por civiles de regreso al orden constitucional.

Las noticias sobre el levantamiento de las sanciones impuestas a Malí por los Jefes de Estado de la CEDEAO son positivas y señalan un entendimiento sobre las acciones respecto de cuestiones críticas para una transición exitosa sin demoras. Nos alegra la decisión de las autoridades de liberar, en el día de ayer, a todos los funcionarios detenidos durante el golpe de Estado.

A pesar de que la situación actual en Malí requiere un conjunto de prioridades nuevas y en evolución para garantizar la transición más rápida de regreso al orden constitucional, deberíamos en paralelo continuar enfocando, exigiendo y apoyando, posiblemente con más ímpetu, la implementación del acuerdo de paz, como el marco más viable para abordar las cuestiones más urgentes hacia la paz y la seguridad. Esto solo puede lograrse mediante el empoderamiento concertado de toda la sociedad maliense.

La lucha contra el terrorismo, el extremismo violento y los ataques asimétricos, en coordinación y apoyo como asociados nacionales, regionales e internacionales, debe seguir siendo una prioridad, además de abordar el deterioro de la situación de seguridad, humanitaria y de derechos humanos en el centro y el norte de Malí, y también fortalecer la autoridad del Estado en esas áreas. Con ese fin, es importante seguir adelante en el redespiegue de las fuerzas de defensa y seguridad de Malí reconstituidas y generar oportunidades económicas para el sustento de su gente.

En consecuencia, estamos hablando de mantener nuestra atención, a pesar del enfoque inmediato en la transición, en abordar las causas profundas del conflicto en Malí y el Sahel, reconociendo los enormes desafíos que plantea la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Al mismo tiempo, debemos garantizar una plena participación efectiva y significativa de mujeres y jóvenes en todos los niveles y áreas, incluida la implementación del acuerdo de paz.

También significa apoyar mecanismos diseñados para disuadir mediante sanciones a las personas que menoscaban e impidan la implementación del acuerdo de paz, según lo establecido en la resolución 2374 (2017), relativa a Malí. Deseamos destacar el trabajo de la MINUSMA en la sensibilización sobre las obligaciones de las sanciones, y alentamos a los asociados regionales a continuar fortaleciendo la cooperación y coordinación con las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: ¿No nos gustaría alentar a los países donantes a que aumenten su apoyo a la asistencia oficial para el desarrollo y los programas innovadores de alivio de la deuda y financiero para los países más afectados por la pandemia y sus devastadoras consecuencias? Llamamos a que la vacuna y otras tecnologías de la salud necesarias para enfrentar la COVID-19 sean accesibles de manera equitativa y su distribución garantizada a todos los seres humanos del planeta. Para ello, es fundamental el papel de la Organización Mundial de la Salud, de

países donantes y del sector privado para, sobre la base de la solidaridad y la justicia, poder lograr este objetivo.

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Mahamat Saleh Annadif, por su exposición informativa sobre la situación en Malí y la labor de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). En nuestra opinión, en las circunstancias actuales, el Consejo de Seguridad debe seguir centrándose en la situación del país.

Seguimos muy preocupados por la situación imperante en Malí después del golpe de Estado de 18 de agosto. Estamos a favor de crear las condiciones para la reanudación más rápida posible del diálogo nacional, a fin de instaurar mecanismos que permitan restablecer el orden constitucional en el país.

Hemos tomado nota de las decisiones adoptadas por las autoridades provisionales a este respecto, incluidas la carta para la transición y los nombramientos del Presidente y del Primer Ministro. La formación de un Gabinete ministerial es también un paso en la dirección correcta. Acogemos con beneplácito la liberación del ex Primer Ministro Boubou Cissé y de otros altos funcionarios detenidos el 18 de agosto. Esperamos que los términos del período de transición —18 meses— sean estrictamente respetados, para que luego siga la celebración de elecciones generales.

Las perspectivas de estabilización en Malí dependen también de que las nuevas autoridades y otras fuerzas políticas sigan escrupulosamente el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel. Esperamos que esto sea objeto de un diálogo constructivo con los grupos firmantes. Las reformas en materia de seguridad y gobernanza deben continuar y es preciso que se tengan debidamente en cuenta los intereses de todos los pueblos del país, especialmente en sus territorios septentrionales.

Los terroristas, que, a juzgar por sus ataques cada vez más frecuentes, se sienten cada vez más cómodos, no deben tener la oportunidad de sacar partido de las dificultades actuales. Los artefactos explosivos improvisados que utilizan los militantes están afectando cada vez con mayor frecuencia a la población civil, como ocurrió en septiembre, cuando un autobús y una ambulancia fueron atacados. Particularmente alarmante es la situación en Mopti, que es escenario de ataques recurrentes contra patrullas y convoyes militares. Continúan los enfrentamientos

interétnicos e intercomunales violentos en el centro del país. En general, Malí ha experimentado un aumento en el número de ataques y secuestros; un recrudecimiento de la delincuencia, la extorsión y el robo; y un incremento en las violaciones de los derechos humanos.

La situación humanitaria también es muy preocupante. La pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha exacerbado la necesidad de asistencia alimentaria. Las escuelas siguen cerradas y las instalaciones médicas están desbordadas. Esto requiere una reacción urgente de los organismos humanitarios.

Apoyamos los esfuerzos de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en el ámbito de la mediación política en Malí. Encomiamos mucho el papel de la CEDEAO y su Enviado Especial para Malí, el Sr. Goodluck Jonathan. Hacemos un llamamiento a las autoridades de Malí para que colaboren de manera estrecha con sus colegas de la región. Acogemos con satisfacción el hecho de que las medidas dirigidas a restaurar el régimen constitucional hayan llevado al levantamiento de las restricciones impuestas por la CEDEAO a Malí.

Debemos ser conscientes de que la situación en Malí es un factor clave para la seguridad regional. Esperamos que las Fuerzas Armadas Malienses sigan participando plenamente en las operaciones de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y que se pongan en práctica las decisiones adoptadas en la cumbre regional de Nuakchot para intensificar las acciones en la lucha antiterrorista.

Por todos los medios a su alcance, Bamako y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) deben continuar con su cooperación estrecha y con la coordinación de sus actividades. El personal de mantenimiento de la paz debe proceder a la ejecución eficiente de su mandato en las regiones septentrional y central de Malí. Agradecemos la ayuda de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, a través de la MINUSMA, y su asistencia en la lucha contra la COVID-19. Al mismo tiempo, insistimos en que la principal responsabilidad en lo que respecta a la protección de los civiles, el restablecimiento del control sobre los territorios septentrionales y la solución de los problemas socioeconómicos y de otra índole recae en los propios malienses.

Para concluir, deseo expresar nuestro agradecimiento al Representante Especial Annadif por su eficacia en la conducción de la Misión.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Malí.

Sr. Konfourou (Malí) (*habla en francés*): También acojo con beneplácito el regreso del Consejo de Seguridad a su Salón tradicional, y el hecho de que su primera sesión aquí esté dedicada a Malí. Espero que la situación mejore aún más y que pronto este recinto rebose de Estados Miembros que participan activamente en las labores del Consejo.

Permítaseme, Sr. Presidente, comenzar expresándole nuestras sinceras felicitaciones por haber asumido su país de la Presidencia del Consejo durante este mes, y aprovecho esta oportunidad para expresar a la hermana delegación del Níger, al Embajador Abarry y su equipo de colaboradores, nuestro profundo agradecimiento por la labor realizada durante el mes pasado en la conducción de las labores del Consejo.

Deseo también expresar la profunda gratitud del pueblo de Malí al Consejo de Seguridad, al Secretario General António Guterres, a todos los países que aportan contingentes a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), a todas las organizaciones asociadas y a todos los países amigos por sus incansables esfuerzos para ayudar a Malí a encontrarse a sí misma y lograr la estabilidad.

El Gobierno de Malí toma nota del informe del Secretario General que hoy se examina (S/2020/952), y agradece al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mahamat Saleh Annadif, su brillante presentación del informe y la actualización que acaba de ofrecer sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Malí. He escuchado muy atentamente los mensajes, llamamientos y comentarios de los miembros del Consejo y me comprometo a transmitirlos fielmente —repito, fielmente— a las autoridades de transición de Malí. Ahora quisiera simplemente formular algunos comentarios y observaciones sobre el informe del Secretario General y sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Malí.

Los miembros del Consejo son conscientes de que, como se indica claramente en el informe del Secretario General —y eso se reflejó en muchas de sus declaraciones—, en Malí el período que se examina estuvo caracterizado por los disturbios sociopolíticos relacionados con el deterioro de la situación de la seguridad en el país y con cuestiones asociadas a la gobernanza, todo lo cual se vio agravado por la crisis postelectoral que siguió a las más recientes elecciones legislativas. Las numerosas manifestaciones populares resultantes culminaron en una

intervención militar el 18 de agosto de 2020 circunstancia que determinó la dimisión del Presidente de la República, antes de la cual ya el Gobierno había dimitido y la Asamblea Nacional había sido disuelta.

Así pues, se estableció el Comité Nacional para la Salvación del Pueblo y se celebraron consultas con todas las fuerzas vivas de Malí a fin de acordar de manera colegiada el orden y la manera en que se llevaría a cabo la transición. En ese contexto se celebraron consultas nacionales del 10 al 12 de septiembre de 2020 en Bamako, que permitieron a los representantes de todos los componentes de la nación maliense hacer un diagnóstico sin complacencias de las deficiencias de nuestro sistema democrático a fin de realizar las reformas políticas e institucionales necesarias para reconstruir el Estado maliense.

Al final de ese proceso participativo e inclusivo, se aprobaron la carta y la hoja de ruta para la transición. Entre las principales tareas de la transición figuran el restablecimiento y fortalecimiento de la seguridad en todo el territorio nacional; la recuperación del Estado y la creación de las condiciones básicas para su reconstrucción; la promoción de la buena gobernanza; la revisión del sistema educativo; la adopción del pacto de estabilidad social; la puesta en marcha de reformas políticas, institucionales, electorales y administrativas; la organización de elecciones generales con miras a transferir el poder a las autoridades legítimas; y, por último, la implementación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel. En la carta para la transición también se especifican los órganos responsables de ejecutar la transición.

Así, de conformidad con la carta, el 21 de septiembre de 2020, un colegio electoral inclusivo nombró al Sr. Bah N'Daou Presidente de la transición y Jefe de Estado, y al Coronel Assimi Goïta Vicepresidente de la transición. El Presidente y el Vicepresidente de la transición prestaron juramento el 25 de septiembre.

Posteriormente, el Presidente de la transición y Jefe de Estado nombró al Sr. Moctar Ouane como Primer Ministro de la transición y Jefe de Gobierno. El 5 de octubre, se constituyó el Gobierno, integrado por 25 miembros que representan diversos puntos de vista nacionales. Debo subrayar aquí la notable entrada en el Gobierno de cuatro representantes de los movimientos signatarios del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, entre ellos, dos representantes de la Coordinadora de Movimientos de Azawad y dos de la coalición de grupos armados Plataforma. Del mismo modo, pronto se creará un consejo nacional de transición de 121 miembros, integrado por interesados de todos los estratos de la sociedad maliense.

Por lo tanto, los miembros del Consejo pueden ver el camino que hemos recorrido en un breve período de tiempo para atender las preocupaciones que acaban de señalar. Poco después del golpe de estado, tenemos un Presidente de la Transición, un Primer Ministro, un Gobierno y una hoja de ruta que debe aplicarse durante los 18 meses que debe durar la transición.

En cuanto a la paz en el país, puedo confirmar que ayer se liberó a personalidades civiles y militares que habían sido detenidas en relación con los acontecimientos del 18 de agosto.

Habida cuenta del contexto actual de Malí, me parece muy importante asegurar una vez más a todos nuestros asociados que nuestras autoridades nacionales siguen decididas a respetar todos los compromisos nacionales e internacionales que Malí ha suscrito libremente, de conformidad con el principio de la continuidad del Estado.

A ese respecto, quisiera reiterar aquí sin ambigüedades la determinación de las autoridades de transición de continuar sin descanso con la aplicación diligente del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. El discurso de investidura del Presidente de la transición es prueba de ello, y la presencia, como he señalado antes, en el Gobierno de representantes de los movimientos signatarios del Acuerdo es un indicio muy claro de la voluntad de las partes malienses de prestar especial atención a esa cuestión fundamental. Además, las autoridades de transición también se han comprometido a garantizar el respeto de los derechos humanos en todo el territorio nacional, en particular en el contexto de la lucha contra el terrorismo, de conformidad con los compromisos internacionales de Malí, incluso por parte de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses.

¿Cómo no mencionar aquí la dimensión regional de la inestabilidad en el Sahel? La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) ha alcanzado ya un nivel de funcionamiento bastante alentador, y los resultados obtenidos son muy significativos. El próximo mes, tendremos la ocasión de compartir información detallada sobre la Fuerza Conjunta con el Consejo. Sin embargo, la Fuerza todavía espera por el cumplimiento de las promesas de apoyo hechas por los asociados del G5 del Sahel para ayudar a consolidar la labor realizada por la Fuerza sobre el terreno.

Quisiera hacerme eco aquí del llamamiento hecho por el Secretario General y los Jefes de Estado del G5 del

Sahel en favor de un mandato en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y de la financiación previsible y sostenible de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, incluso por conducto de las Naciones Unidas.

El proceso de estabilización sostenible de Malí se encuentra en una coyuntura crítica. Este es un período decisivo para la paz y la estabilidad en Malí y en el Sahel. El éxito en esa esfera depende en primer lugar de la sagrada unión de las fuerzas malienses para salvar a nuestro país, y puedo asegurar al Consejo que las autoridades de transición están plenamente comprometidas a sentar las bases de la reconstrucción de Malí. También debo agregar con firmeza que el éxito alcanzado en este período crucial depende también del nivel de apoyo internacional a la salida de la crisis.

Aprovecho esta ocasión para expresar las sinceras felicitaciones de las autoridades de transición y del pueblo de Malí a los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por los incansables esfuerzos que han desplegado para apoyar a Malí a salir de la crisis. La labor de la CEDEAO ha sido determinante, y nuestro pueblo nunca lo olvidará. Además, celebro el levantamiento de las sanciones de la CEDEAO, paso muy positivo para el pueblo maliense.

También doy las gracias a la Unión Africana, la Unión Europea, la Organización de la Conferencia Islámica, la Organización Internacional de la Francofonía y a todos nuestros asociados bilaterales que nos han apoyado en estos momentos sumamente difíciles.

Asimismo, encomio la destacada labor realizada sobre el terreno por las mujeres y los hombres de la MINUSMA desde 2013, trabajando junto a nosotros y bajo el capaz liderazgo del Sr. Mahamat Saleh Annadif, en condiciones que sé que suelen ser complejas, sumamente difíciles y peligrosas, lejos de su familia y su país. Reitero el agradecimiento de las autoridades de transición y del pueblo de Malí a la Operación Barján dirigida por Francia, a los países que aportan contingentes a la MINUSMA y a todos los asociados bilaterales y multilaterales por su constante apoyo para lograr una solución definitiva de la crisis en Malí.

Concluiré rindiendo un homenaje sumamente sentido a todas las víctimas —repito, todas las víctimas— de la crisis de Malí, ya sean civiles o militares, extranjeras o malienses, que han caído en el campo de batalla.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.